



Memorias Medinas 3-XI-1990 . P. 9.



Luis Sánchez Latorre

Fumarolas

3434

165904

Todavía quedan en pie de guerra fumadores empedernidos. La otra tarde, con motivo del "lanzamiento" de una edición crítica del *Canto General*, de Pablo Neruda, en "La Chascona" me envolvió una tóxica nube de humo. Entre las muchas cosas que todavía desconozco acerca de la biografía de Neruda figura la cuestión de si en su juventud fue en algún momento fumador contumaz. No ignoro que, a pesar de los innumerables estudios biográficos y de las diversas obras destinadas a orientar al lector en el manejo del poeta, como si el poeta fuese un automóvil, hay escondrijos abstrusos o sumamente musterosos aún en su laberinto. El libro del profesor Enrico Mario Santí sufre como una hermosa planta trepadora y parásita por el Corpus del "Canto General", instalando balizas y saludables códigos del tránsito a su alrededor. Ya no se trata, como en muchos modelos archiconocidos, de saber qué quiso decir en determinado verso o en tal o cual estrofa el autor. Enrico Mario Santí, cubano de origen y maestro de la Universidad de Georgetown, amigo y cofrade, por tanto, del sociólogo chileno Arturo Valenzuela en esas aulas norteamericanas, no se ofendió, quiero pensar, con la imagen que hice del crítico como especie parásita, deslumbrada y humilde, junto al tronco de su autor predilecto. Mi pretensión no fue deslustrar, sino ilustrar en torno al proceso de sacrificio íntimo que implica dejar de lado las propias expectativas creadoras para ponerlas al servicio pío de la causa del prójimo.

La entrega de la edición crítica del "Canto General", con abundantes y eruditas anotaciones de Santí, obra a cargo de la especializada Editorial CA-

tedra, de España, constituye, sin lugar a duda, precisamente al cumplirse cuarenta años de la aparición del gran libro de Neruda en México, un acontecimiento del cual no podrán sustraerse en ninguna parte los admiradores habituales y crecientes del Premio Nobel de 1971.

Aunque si bien es verdad que esa tarde algo fría en las "alturas de Machu Picchu" de "La Chascona" (me refiero a la terraza natural formada por gradientes del cerro San Cristóbal) el erudito Santí no fumaba, mostrándose, eso sí, un tanto nervioso, el poeta chileno Carlos Córdova, hombre con vara alta en la Editorial y Distribuidora Arrayán, encargada de difundir entre nosotros el volumen precioso, fumaba literalmente como murciélago, teniendo en todo instante presente el dato científico de que los murciélagos sólo fuman por apremio ilegítimo de los hombres. La nube de humo de Córdova se sumaba a la fumarola del poeta David Valjalo, recién llegado a Chile después de una estancia de 30 años fuera de la patria, con un andar repartido desproporcionadamente entre los Estados Unidos y España. Digo desproporcionadamente porque de esos 30 años pasó 24 ó 25 en California y la friolera de 5 en España. Lo que hizo sistemáticamente desde 1977 en Los Angeles, California, y luego en España, esto es, editar una revista de "Literatura Chilena (Creación y Crítica)", quiere hacerlo ahora en Chile, si es que Chile no le muestra las garras.

En fin, otros poetas se sumaron a la orgía de humo de esa tarde. Temí que algunos de esos humos no sólo dañaran pulmones, sino que se fueran a la cabeza.

Fumarolas [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fumarolas [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile